

# EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicar el calor a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º	SUSCRIPCIÓN:	Manzanares, 26 de Noviembre de 1932	NUMERO SUFICIENTE CINCUENTA	Núm. 35	
	Trimestre . . . . .	0 75	CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.		Aparece los sábados correspondientes
	Semestre . . . . .	1 50			
	Año . . . . .	3 00			

De los artículos firmados son responsables sus autores

## INTERESANTISIMO

Por causas que ya se dirán, hemos tenido que tirar este número en un tamaño más reducido. Esperamos que nuestros lectores nos dispensen y esperen la vuelta a la normalidad.

LA DIRECCION

## ¿Solo para hombres..?

En las noches de los días 14 y 15 del actual, se celebraron en el Gran Teatro de esta población dos indecentes funciones, que, por el solo mero hecho de anunciarse, «Solo para hombres», constituyeron dos llaños para la empresa. Nosotros, que tenemos del significativo «Hombres», un concepto muy distinto al de la mayoría, no acudimos; y en parte lo sentimos; porque nuestra censura, nuestra diatriba, nuestra condenación a esas groserías, a esas cochinas a esas inmoralidades, no tiene la seguridad, la violencia, la indignación, que tendría, si hubiésemos contemplado el asqueroso espectáculo, y habiésemos visto y oído, rebuznar, graznar, relinchar, bramar y rujir a tanto grosero papanata, al exhibir sus cuerpos lujuriosos y desnudos cuatro indecadas libidinosas, a la vez que con acompañamiento de palabras y acciones preparatorias, obscenas y deshonorosas, con otros desanagados y percales, excitaban la bestialidad de los asistentes, iniciando a la juventud inesperta en los denigrantes vicios sexuales, incluso en la aberración invertida de la mariconería, según nos han dicho.

Nosotros, que contempláramos con insensibilidad sexual, con mirada de artista, con éxtasis de enamorado de las bellezas naturales, los cuerpos desnudos de cien mujeres esculturales, exhibidos honestamente, (¡sí, señores!) honestamente, completamente desnudas! artísticamente, sin provocación lasciva, nos indignamos grandemente, ante las incitaciones al sacudimiento de la animalidad humana cuando lo que debe hacerse es tratar de educarla y ordenarla para poder ejercer pleno dominio sobre el instinto genérico y sobre todas las pasiones perjudiciales.

¡Solo para hombres..! ¡Terror crasísimo! ¡Equivocación lamentabilísima la producida por casi todos los que visten pantalones, en eso de apreciar los grados de hombre que tiene el individuo!

Hay quien se considere más hombre, cuantas más hembras consigue. (No decimos mujeres, porque entre una mujer y una hembra, hay tanta distancia, como diferencia entre un hombre y un macho.) Se puede ser muy macho y muy poco hombre; y mucha hembra y muy poco mujer.

Desgraciadamente, vemos con demasiada frecuencia, como esos dejustrados que beben mucho; que fuman sin cesar; que visitan muchas veces las casas de prostitución, se creen más hombres que aquellos otros, que, más inteligentes, o más cautos, o más jai-ciosos, o mejores administradores de sus pasiones, huyen de los vicios y se apartan de los viciosos.

Constantemente, se les oye decir con fatuidad, como justificando sus defectos: «Esto es de hombres». «El hombre deba beber, fumar y... jugar con las mujeres». Y no decimos náa de los que por cualquier nimiedad amenazan seguidamente con pegar y matar. Esos, se creen superhombres. Y, no es eso, camaradas. Entre un vicioso y un hombre, hay una diferencia enorme.

El hombre es más hombre cuanto más se aproxima a la perfección. Y, ésta, se consigue cumpliendo la ley natural en todas sus partes, rectificándola y perfeccionándola continuamente, para librar a la humanidad de molestias, de sinsabores, de calamidades y sufrimientos. El hombre se podrá considerar más hombre, cuanto más comprenda y practique esta hermosa sentencia: «El mayor dominador es el que se domina a sí mismo.» Y se domina a sí mismo, el que vence sus pasiones, o inclinaciones nocivas, y se aparta de todo aquello que pueda perjudicarle sin favorecer a sus semejantes, o perjudicar a la humanidad creyendo beneficiarse. Por eso creemos, que, en las funciones a que nos referimos al principio, aunque hubiese muchos machos, habría muy pocos hombres, si alambicamos la expresión.

¡Bien hubiera podido parodiarse a Diógenes, cuando en pleno día buscaba, con la linterna encendida, un hombre, en el circo romano!

Y ¿qué ditiemos de los individuos casados y con hijos? que asistieron, y, que, según nos han referido, se distinguían por sus gausadas, sus manifestaciones groseras, sus ademanes cochinos y sus peticiones a las parlistas! para que no se taparan ni se volvieran de espaldas? ¡Qué asquerosidad! Todos esos enguermos, sería muy fácil que no concurriese al teatro, si se celebra-

se alguna función educativa; alguna conferencia científica; algún mitin contra las guerras, o algún acto público en el que se ventilara la purificación de los asuntos políticos, sociales, administrativos y religiosos del mundo, de España o del propio Manzanares. Todo ello, sin perjuicio de tratar de caualtas y ladrones a los que administran los destinos del municipio, del estado o del mundo, bien o mal, con su borreguil consentimiento pasivo.

Y, como a medida del peregrino son las medidas, ni se avergüenza la empresa, ni se importan las autoridades, ni se escandaliza el pueblo en las debidas proporciones.

Pero eso no quita, para que EL CAUTERIO SOCIAL cumpla con su obligación, anatematizando lo indigno y vergonzoso, sin miedo a que algún concejal de los que asistieron a esos bochornosos actos, repita con peor intención si cabe, lo que dijo una noche en la plaza, al ofrecer el CAUTERIO a un grupo en que él estaba, y, al ver que uno lo compraba: «No compris más; que con uno tenemos bastante para... tós.»

EL CAUTERIO SOCIAL no tiene por costumbre mirar a la caja de la administración cuando tiene que cumplir sus deberes profesionales concienzudamente; por eso, lo mismo censuraba a los necios que llenaban el teatro con el infantil y absurdo Tenorio, que a los equivocados que lo ocuparon totalmente en esas despreciables funciones.

ANTONIO PINES NUÑEZ

## Honrándonos

Con gran satisfacción hemos recibido la siguiente carta:

«Sr. Director de EL CAUTERIO SOCIAL  
Manzanares (Ciudad Real)

Muy señor mío: Tengo el gusto de manifestarle que ha llegado a nuestras manos una relación de publicaciones periódicas, en la cual se habla de su digna dirección. Y como más de un 85 por 100 de las publicaciones que se reciben en esta Hemeroteca lo son a título gratuito, me permito rogarle, señor Director, que, teniendo en cuenta la labor cultural que este Centro realiza, se sirva dar las órdenes oportunas para que se considere a la Hemeroteca Municipal de Madrid como a suscriptor gratuito de EL CAUTERIO SOCIAL.

Al anticiparle las más expresivas gracias en nombre de Madrid, me es grato ofrecerle el testimonio de mi consideración más distinguida.

Antonio Asenjo  
Director  
(Rubricado)

17 de Noviembre de 1932

## RESPUESTA

Sr. D. Antonio Asenjo, director ilustre de la Hemeroteca de Madrid.

Muy Sr. mío: Salud.

Gratamente sorprendidos por el inmerecido honor que se dispensa a esta humilde e insignificante publicación, honrándola grandemente al querer que figure entre las muy valiosas que se reciben en ese honroso Centro Cultural, tan excelentemente dirigido por V. nos hemos apresurado, gustosamente, a complacerle, incluyendo en la lista de suscriptores gratuitos a la digna Hemeroteca Municipal de Madrid.

Sumamente agradecido por su grata deferencia queda de V. alfmto. s. s. q. e. s. m.

Antonio Pinés Nuñez  
Director (Rubricado)

Manzanares 19.11.32

## Todo es según el color..

De unas declaraciones de Romanones a Pedro Massó, tomamos y comentamos lo siguiente:

«Le acepto el razonamiento. Pero ahora dígame como sistema político, ¿cuál estima más perfecto, el monárquico o el republicano?»

«Los dos me parecen aceptables. Apreñil de Castelar que no es esencial para los pueblos la forma de gobierno, sino la austeridad y buen orden que en el ejercicio del Poder se pongan. Entre una Monarquía como la inglesa, y gurosamente respetuosa con el pueblo, con sus instituciones y libertades y una República suramericana sojuzgada por la espada de un generalito venal y caprichoso, la elección no admite dud». Todo depende de la conciencia pública de una nación y de su dignidad y fortaleza para hacer valer sus derechos. ¿República? ¿Monarquía? Que más da. Pueblo y nada más que pueblo es lo que hace falta.

A pesar de ser nosotros enemigos recalcitrantes de las monarquías hereditarias, por aquello de que debe suceder al rey que muera, un hijo suyo sea loco o torfo, no dejamos de reconocer, que tiene razón Don Alvaro, en lo anteriormente transcrito, y sobre todo en el último párrafo.

Dos ejemplos diferentes: En una nación cualquiera donde exista una monarquía que cueste a la nación cuarenta millones directos, y quinientos indirectos, además de fomentos y patrocinios los chanchulleros, la explotación burguesa y la incultura, crea una república que rebaja los gastos de representación directa a diez millones los indirectos a doscientos y hace desaparecer los char-